

HITO

de la parroquia

ATAHUALPA



Cronistas de Atahualpa:

Carmela Bolaños, Consuelo Cruz, Gabriel Bolaños, Gladys Flores, Guadalupe Pinto, José Ayala, Manuel Oña, Manuel Sevilla, Marianita Ayala, Vicente Guerra y William Castelo.

Equipo gestor:

Cecilia Marcillo Ortiz y Lucía Yáñez.

Noviembre de 2022

RESUMEN

Hablar de Atahualpa es hablar de muchos relatos en la voz de sus habitantes. Desde la gran producción agrícola, la herencia religiosa, las fiestas y otros procesos culturales. Sin embargo, en los territorios siempre existe un referente que se convierte en el hito cultural más importante. Para los atahualpenses son las Fiestas de San Pedro o Inti Raymi. Las fiestas se definen como un conjunto de símbolos que integran el catolicismo y la cosmovisión indígena, a través de su reconocimiento se puede identificar debates teóricos sobre la cultura y la diferencia entre la cultura oficial y la cultura popular.

En Atahualpa, la conmemoración de la Fiesta de San Pedro es el resultado de un proceso de rescate y reapropiación de una tradición que había perdido fuerza hace tiempo. Hoy, dejó de ser una celebración únicamente religiosa y se convirtió en un proceso sincrético que une elementos populares como los personajes, la comida, las ramas de gallos, la música, el baile y una serie de representaciones que integran a la comunidad en nuevas formas de identidad.

Palabras clave: Fiestas de San Pedro, cultura popular, religiosidad popular, tradición.

Las Fiestas de San Pedro

Cada 29 de junio de cada año, en varios sectores del país se celebran las Fiestas de San Pedro, fiesta de origen religioso que involucra símbolos de la conquista española pero también el reconocimiento de la cosmovisión indígena con el agradecimiento a las cosechas. Según Pablo Hermida, en su tesis *Memoria histórica, ritualidad y performance en torno a la fiesta de San Pedro Inti Raymi*, esta fiesta se enmarca tradicionalmente dentro del calendario católico festivo, por tratarse de la muerte de San Pedro, principal apóstol de Jesús. Sin embargo, en las últimas décadas, esta fiesta ha tomado otra connotación al ser

[...] reclamada dentro de un calendario festivo con sustrato étnico indígena. Se trata de una fecha próxima al solsticio de verano o temporada de cosecha, por lo que sus comuneros han recurrido desde mediados de los años 90's a utilizar el apelativo ancestral de Inti Raymi, o fiesta del Sol dentro del calendario agro-ritual andino (Hermida, 2019).

Si bien este autor realiza su estudio en la comuna Tola Chica, su aporte tiene una perspectiva de la antropología simbólica, lo cual es pertinente pues se enfoca en un análisis etnográfico sobre la celebración de San Pedro. Es decir, define a la fiesta como un espacio simbólico de representación que produce acciones con un propósito determinado; algo definido a la vista de Victor Turner (1967) como un ritual hacia nuevas posibilidades creativas o hacia la construcción de identidades (Hermida, 2019, p. 61).

Bajo esta perspectiva, las Fiestas de San Pedro están construidas con un compendio de símbolos y su respectivo significado, que tiene hechos interconectados y una representación dominante. En este caso, el símbolo dominante de la celebración, según Hermida, es la religión en la figura de la misa católica. A pesar de ser una visión criticada por ser colonial, concluye que el ritual católico es el que delimita la fiesta, incluso por sobre otro tipo de símbolos vinculados a la cosmovisión indígena.

En el Ecuador, las fiestas San Pedrinas se celebran en varias provincias, algunos de sus referentes principales están en Pichincha y en Manabí, pero sus símbolos dominantes son los mismos y tienen una similitud en su significado, que tiene un origen religioso.

En la sierra, lugares como Cayambe, Tabacundo, Pedro Vicente Maldonado y otros, desarrollan un amplio calendario de actividades culturales y católicas que van desde misas, procesiones, comparsas, música, corridas de toros, danza y otras expresiones culturales.

Según el conjunto de otros símbolos que componen esta celebración, la Fiesta de San Pedro dejó de ser únicamente una conmemoración religiosa e involucró nuevos elementos sincréticos de la cultura indígena y la cultura popular.

La cultura es una ciencia interpretativa en busca de significaciones, “es un espacio de disputa cuya configuración está atravesada por negociaciones, impugnaciones, disputas y arreglos que van definiendo su territorio” (Cabrera Hanna, 2007, p. 26). Según analiza, las expresiones populares son formas de apropiación que acogen la interpretación

(...) y los sentidos de una colectividad que depositará en ellos, como en un recipiente, sus demandas y sentimientos, sus aspiraciones y deseos, subjetividades y exigencias propias de la vida cotidiana en el contexto de la ciudad y sus dinámicas.” (Cabrera Hanna, 2007 p. 21-22)

La noción de lo popular trata de producir saberes y sentidos diferentes a la cultura oficial, enfocados en las necesidades y demandas de quienes componen ese espacio cambiante.

(...) la cuestión de lo popular [...] es la manera de apropiarse de los objetos culturales puestos a su alcance dentro de un contexto determinado. Lo que está en juego en lo popular, más que su condición soterrada y oculta, son los sentidos y prácticas que se expresan en el usos de tales objetos. [...] un objeto cultural no tiene una asignación múltiple sino que puede ser objeto en forma sucesiva o simultánea de formas de apropiaciones múltiples, concurrentes, eventualmente contradictorias. (Cabrera Hanna, 2007, p. 21)

Por tanto, es preciso entender las diferentes formas de apropiación de las Fiestas de San Pedro, desde las prácticas, usos e interpretaciones que se dan. Las distintas manifestaciones culturales que componen esta celebración, son construidas desde la subjetividad de los habitantes en función de sus deseos y aspiraciones. Es importante entender las estructuras de significación que subyacen a las manifestaciones populares de este hito atahualpense, a fin de interpretar cómo se articulan, establecen y desplazan las prácticas que dotan de sentido a la cultura.

Cada territorio tiene sus maneras de apropiación cultural de las fiestas, según sus necesidades y formas de interpretación. En la región conocida como la Ruta Escondida de la provincia de Pichincha, las Fiestas de San Pedro se celebran cada 29 de junio y durante los días posteriores, en sus octavas.¹ La tradición de celebrar octavas en las

¹ Octavas refiere a los ocho días que pasan después de la celebración o “novena al santo” en el mundo católico.

siguientes semanas es parte de todas las celebraciones San Pedrinas en el país. Muchas veces las fiestas se extienden hasta finales del mes de julio.

En la parroquia de Atahualpa, las Fiestas de San Pedro fueron el referente o hito cultural elegido por sus habitantes, no necesariamente por ser un evento sostenido en el tiempo, sino por el énfasis puesto en los últimos años para su reapropiación. Estas últimas características fueron definidas por Cabrera Hanna, como un escenario de negociaciones que van definiendo sus nuevas prácticas. Años atrás, esta celebración perdió fuerza en algunos sectores de la parroquia, pero sus habitantes la pusieron en valor y la convirtieron en un verdadero símbolo para Atahualpa. Tal como lo definen Cabrera Hanna y Hermida, se trata de una construcción de nuevas identidades y apropiaciones según sus dinámicas y necesidades.

San Pedro, una fiesta fortalecida

[...] las fiestas de San Pedro aquí existieron siempre desde cuando yo era niño, mi papá me andaba a cargar con un poncho y andaba recogiendo a los que saben bailar, tocando flautas, buscando quien baile, para entregar las ramas al patrón, la banda subía, don Buendía, don Antonio Alvarez, don Manuel Elías, el señor Muñoz, todos ellos eran músicos y subían a tocar la entrada de gallos y era una fiesta escandalosa. El patrón hacía preparar la comida, hacía matar dos cabezas de res para todos, hacían preparar la chicha pero en cantidad, cosa que sobraba y a las 12 en punto la rama de gallos se entregaba y desde ahí quedamos nosotros con esa herencia.² (Municipio del Distrito Metropolitano

² Testimonio del señor Carlos Cruz, *Memoria Histórica de Atahualpa*, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2017.

de Quito, 2017)

Es una celebración con matices católico-hacendarios que, “reproduce los ritos de las Ramas de gallos, el Arranque de gallos, los diezmos y demás estructuras de relación social festiva, pero con un sentido alternativo a lo religioso al convertirse en actos del compartir y celebrar en lo colectivo.”³ (Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2022).

Cada 29 de junio y luego, en cada octava, se logra una inmensa organización y colaboración de los atahualpenses por el significado mismo de la fiesta. Al respecto, Gladys Flores, cronista local, resalta que San Pedro superó a todas las celebraciones en el tema cultural, ellos entendieron el verdadero significado de San Pedro como un homenaje a sus ancestros y por eso retomaron esta fiesta desde el agradecimiento. Para Gladys, en la fiesta: *“la gente del pueblo se une, baila, es una fiesta para compartir, para dejar las penas, para agradecer [...] para cantar, para disfrutar la vida, es una fiesta de amistad”*.

En esta celebración se comparte lo que producen durante todo el año, comparten la pashcarishca conocida como el diezmo, con la que reparten comida y bebida a los familiares y a toda la gente que lo necesita.

Esta es una celebración que tiene su origen en las haciendas. Se celebraba entre los huasipungueros y el patrón, generalmente en el patio de la hacienda, aunque después se extendió a la plaza central y hacia el estadio con las corridas de toros. Había guarapo, chicha, comida, danza, coplas, ramas de gallos, vaca loca y la presencia del campanillero, que era el personaje principal. También recuerdan personajes de San Pedro como: Josué Flores,

3 Tomado de Fiestas de San Pedro del cantón Pedro Moncayo, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, <https://www.patrimoniocultural.gob.ec/fiestas-de-san-pedro-del-canton-pedro-moncayo/> Acceso: 09 de Noviembre de 2022.

animero; Carlos Cruz, el campanillero; Nicolás Berrones, el cuernero.

Particularmente, las ramas de gallos son parte de una tradición que continúa en Atahualpa, a pesar de haberse perdido en otras parroquias. Los cronistas recuerdan que los huasipungueros hacían las fiestas en el patio de la hacienda, entregaban las ramas de gallo al patrón y el patrón se encargaba de darles la comida. Este es un hecho que llamó la atención de investigadores de celebraciones San Pedrinas en otros territorios. Hermida, en su investigación sobre la Tola Chica, relata:

Una acción en el San Pedro Inti Raymi fijó indeleblemente mi interés y fue La corrida del Gallo Kalpi. Aquí el acto de colgar a un gallo de una cuerda para que las personas se disputaran festivamente por agarrar y desprender su cuello, me dejó perplejo. Tal acto ininteligible me generó un profundo interés por la vivencia estética que producía en los comuneros. Iniciada mi investigación, quería partir de ciertos a priori como la pervivencia de un acto ancestral a manera de sacrificio ritual, y en esa medida rescatar lo que de original concentraría esta fiesta en pleno siglo XXI. Sin embargo, este entusiasmo poco a poco fue reemplazado por observar los relatos generales o ritos que lo engloban dentro de la fiesta. De igual forma, y a mi pesar, veía cómo con el pasar de los años esta vivencia estética iba degradándose al punto de volverse casi una caricatura del mismo: en vez de un gallo vivo se empezó a utilizar una gallina de peluche colgada de la cuerda, incluso en una edición se llegó a utilizar un chorizo de la indumentaria de un payaso en vista del olvido de llevar la gallina de felpa. (Hermida, 2019, 13)

En la parte alta de Atahualpa, en las haciendas de

Mojandita, siempre hubo la fiesta, mientras que en la parte baja se retomó hace poco. Los atahualpenses recuerdan las historias de quienes bailaban el 24 y 29 de junio. Don Manuel Sevilla, cronista local, relata que el 24 de junio bailaban en Mojanda Grande los San Juaneros, que eran don Manuel Saavedra, don Sergio Flores y don Segundo Flores. Mientras que el 29 de junio bailaban quienes eran considerados los “duros” de Mojanda Chico, que eran don Virgilio Toapanta, don Melchor Valverde y don Manuel Cusco.

A pesar de tener una celebración común, los San Juanes y los San Pedros nunca se juntaban, así lo cuenta Manuel Sevilla:

“Arriba en Mojandita, en los San Pedros bailaban con música autóctona, campanillas, flautas, flautines, rondín. Acá abajo en los San Juanes que bailaba don Manuel Saavedra era diferente, bailaban de negro y habían las chinas que eran hombres que se vestían de mujer, ellos eran don Leonidas Erazo y don Manuel Patojo”.

Para los atahualpenses, las Fiestas de San Pedro promueven una identificación cultural; la mezcla con lo indígena y lo mestizo ha logrado generar un sentimiento de pertenencia que los distingue del resto de parroquias.

El San Pedro de hoy

Desde aproximadamente 1987, se retomaron las fiestas y desde la pandemia del Covid-19 se han fortalecido aún más. William Castelo recuerda que jóvenes llegados de Tabacundo hacían labor social, con ellos se formó una gran amistad y fueron quienes influenciaron y encaminaron el proceso para retomar las celebraciones San Pedrinas. Así, se formaron grupos de música con los jóvenes y lograron motivar a la gente mayor.

Más personas se fueron integrando a la celebración y las familias empezaron a preparar comida y bebida para recibir a los músicos y danzantes. Lo que en un principio resultaba extraño, ver a un grupo de jóvenes disfrazados que bajaban bailando, luego se convirtió en algarabía, unión y agradecimiento. Para muchos es un honor que los San Pedrinos entren a sus casas; para esto se preparan todo el año y guardan ahorros para compartir; engordan chanchos, crían gallinas, preparan chicha de jora y, cuando llega la fiesta, comparten entre todos.

En la actualidad, la gente está aprendiendo las tradiciones de las Fiestas de San Pedro, cada vez se incorporan nuevos elementos y existe el apoyo y la unidad para lograrlo. La presencia y acción de los gobiernos parroquiales es una de las razones para lograr esta cohesión, además, el sentido de pertenencia, el apoyo en procesos culturales y las nuevas iniciativas de productividad han hecho de los habitantes de Atahualpa, personas orgullosas de su tierra.

A modo de conclusión, las Fiestas de San Pedro en Atahualpa se han constituido como una forma de reapropiación cultural del territorio. Si bien fueron celebradas desde hace muchas décadas atrás, hoy han buscado fortalecerse y ganar notoriedad desde el rol de gestores culturales y la comunidad. Se destaca la importancia como hito a la fiesta en mención, debido a su valor como práctica cultural y al esfuerzo de los lugareños por rescatar la tradición y darle su particularidad.

Este hito tiene valor histórico, cultural y relacional porque ha insertado la “agencia de los sujetos” (Cabrera Hanna, 2007, 18) y ha fortalecido el sentido de identidad desde la integración del mestizo- indígena, que a su vez integra lo católico con la cosmovisión andina y el culto prehispánico de la tierra.

En lo fundamental para el estudio de la fiesta, brinda algunos rasgos históricos distintivos como [...] fiestas públicas con motivos religiosos pero

a la vez lúdicos y con intencionalidad política; escenario por excelencia del mestizaje y por ende de identidad; esencia de la diversión, el juego, la liberación y la transgresión de lo cotidiano; muestra de lujo, derroche, y participación de multitudes; y el delicado uso de recursos visuales. (Hermida, 2019, 20)



Referencias

- Cabrera Hanna, S. (2007). La devoción al Divino Niño en Quito: una etnografía del consumo popular religioso. Tesis (Maestría en Estudios de la Cultura. Mención en Comunicación). Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, Ecuador.
- GAD Municipal Pimampiro. (n.d.). Las Octavas (San Pedro). Destino Pimampiro. <http://www.destinopimampiro.gob.ec/index.php/las-octavas>
- Hermida, P. A. (2019). ¿Del Mishu Tukushka al Neo Indio? Memoria histórica, ritualidad y performance en torno a la fiesta de San Pedro Inti Raymi en la construcción de la identidad étnica de la comuna Tola Chica. Tesis (Maestría en Estudios de la Cultura. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, Ecuador.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (n.d.). Fiestas de San Pedro del cantón Pedro Moncayo. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. <https://www.patrimoniocultural.gob.ec/fiestas-de-san-pedro-del-canton-pedro-moncayo/>
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. (2017). Memoria Histórica de Atahualpa.